

*DOSSIER*

*ÉTICA SALVAJE*

**SUBJETIVAR LA VIDA,  
DESAFIAR PODERES, HACERSE CARGO. BREVE  
CONTRAPUNTO SOBRE EL CARÁCTER INSUMISO  
Y NO INDIVIDUAL DE LAS MILITANCIAS  
ACTUALES  
SUBJECTIFYING LIFE,  
CHALLENGING POWERS, COPING. BRIEF COUNTERPOINT ON THE  
REBELLIOUS AND NON-INDIVIDUAL NATURE OF CURRENT ACTIVISM**

**Gabriel D'Iorio**

**Universidad de Buenos Aires - Universidad Nacional de las Artes**

*Profesor de enseñanza media, terciaria y universitaria en Filosofía (UBA). Doctorando en Ciencias Sociales en el área de filosofía. Titular de Estética I y II (Departamento de Audiovisuales, UNA). Co-director del Proyecto Formas de la memoria. La experiencia argentina en el cine documental, Departamento de Audiovisuales y Secretaría de Investigaciones de la Universidad Nacional de las Artes (UNA).*

Contacto: [dioriogabriel@gmail.com](mailto:dioriogabriel@gmail.com)

## RESUMEN

## PALABRAS CLAVE

*Militancia*  
*Insumisión*  
*Fidelidad*  
*Acontecimiento*  
*Ética*

*Dos libros recientemente publicados en nuestro país, libros muy diferentes en sus formas de escritura y en sus objetivos teóricos, hacen de la militancia el centro de su reflexión. Nos referimos a Apuntes para las militancias. Feminismos: promesas y combates, de María Pía López (2019. Plan de Operaciones – EME) y a Teoría de la militancia. Poder popular y organización, de Damián Selci (2018. Cuarenta Ríos). Es en diálogo con estos libros que quisiéramos proponer algunas preguntas: ¿qué es un militante?, ¿en qué consiste la ética del militante?, ¿hay una ética de la insumisión en las militancias?, pero, a la vez, ¿no es esta insumisión la fuente de una crítica libertaria que pone en entredicho otro principio ético, el de la fidelidad al acontecimiento político que funda toda organización que busca vencer al tiempo? De otro modo: en la formación y en las querellas siempre abiertas de las militancias: ¿no existe una tensión ética irreductible entre la insumisión libertaria y fidelidad al acontecimiento y a la organización?*

## ABSTRACT

## KEYWORDS

*Militancy*  
*Contempt*  
*Fidelity*  
*Event*  
*Ethics*

*Two books recently published in Argentina – very different in their writing and in their theoretical objects – put activism in the center of their reflection: Apuntes para las militancias. Feminismos: promesas y combates, by María Pía López (2019. Plan de Operaciones – EME) and Teoría de la militancia. Poder popular y organización, by Damián Selci (2018. Cuarenta Ríos). In conversation with these books I would like to pose some questions: what is an activist?; what is the ethics of the activism?; is there an ethics of rebelliousness in activism? Isn't this rebelliousness the base of a libertarian critique that questions another ethical principle, that of fidelity to the political event that founds every organization that wants to defeat time? In other words: in the formation and in the struggles of activism, isn't there an unyielding ethical tension between libertarian rebellion and fidelity to the event and to organization?*

---

De eso tratan, precisamente, los feminismos:  
de la insomne apuesta a construir otros modos de vida.

MARÍA PIA LÓPEZ, *Apuntes para las militancias*

No hay triunfo duradero sin participación organizada, si simplemente  
"volvemos a casa" cuando se apaga el fuego del Acontecimiento.

DAMIÁN SELCI, *Teoría de la militancia*

## 1. Dos libros, un *ethos* común

En la última década nuevas militancias políticas y diversas formas de activismo cultural ocuparon el espacio público, sostuvieron la impugnación a la estructura social injusta y a los poderes que gobiernan la vida; lograron, con la misma fuerza, reinventar ciertas prácticas de participación popular más allá de los estereotipos o las idealizaciones que llegaban del pasado. La intensidad de lo político en los años kirchneristas, la irrupción de militancias juveniles masivas como la protagonizada por la última ola del movimiento feminista desde *Ni una menos* hasta la discusión parlamentaria por la interrupción voluntaria del embarazo, y las diferentes experiencias de resistencia territorial y sindical al plan de expropiación económica a las clases subalternas llevado a cabo por el macrismo, colocaron en el centro de la reflexión la cuestión del compromiso político, la insumisión a los poderes fácticos y la relación entre militancia y organización. En estos años, enormes movilizaciones y encuadramientos identitarios de diverso tipo ganaron las calles, llevaron el conflicto por los modos de vida a las instituciones representativas, multiplicaron las acciones de coordinación en las redes, propusieron nuevas estrategias de comunicación, modificaron las agendas de discusión y evitaron que la catástrofe sociopolítica en marcha fuera tanto peor de lo que efectivamente es: signo de *gran salud*, la participación activa de cientos de miles de personas fue riesgo y protección, fiesta e invención colectiva.

Pero es preciso subrayar que, además, abriéndose paso contra la estigmatización de los medios y la descripción funcionalista de los saberes más ordenancistas, la persistencia de la militancia *obligó* a tomarla en serio, a pensarla en su sino histórico. La militancia se convirtió en materia de pensamiento, en asignatura a teorizar, en un valioso objeto de problematización conceptual. De este modo, enfrentando campañas de desprestigio microsegmentadas y virtualmente amplificadas, soportando en ocasiones la persecución abierta, la dignidad de un objeto y la obstinación de unos sujetos exigieron ir más allá de la

---

caricatura externa, de la imagen lesiva o de la mención pseudocientífica, para emprender una verdadera crítica inmanente de esa praxis singular que llama a hacerse responsables del destino común, a producir lo inaudito para el individuo propietario: *una vida no individual*.

Dos libros de reciente publicación en nuestro país, libros muy diferentes en sus formas de escritura y en sus objetivos teóricos, hacen de la militancia el centro de su reflexión. Nos referimos a *Teoría de la militancia. Poder popular y organización*, de Damián Selci (2018. Cuarenta Ríos) y *Apuntes para las militancias. Feminismos: promesas y combates*, de María Pía López (2019. Plan de Operaciones – EME). Es en diálogo con estos libros que quisiéramos proponer algunas preguntas: ¿qué es un militante?, ¿en qué consiste la ética del militante?, ¿hay una ética de la insumisión en las militancias?, pero, a la vez, ¿no es esta ética de la *insumisión* la fuente de una crítica libertaria que pone en entredicho otro principio ético, el de la *fidelidad* al acontecimiento político que funda toda organización que busca *vencer al tiempo*? De otro modo: en la formación y en las querellas siempre abiertas de las militancias: ¿no existe una tensión ética irreductible entre la insumisión libertaria y fidelidad al acontecimiento y a la organización?

## 2. Sin, o de la falta

*Sin feminismos* no hay antineoliberalismo cabal, dice María Pía López. *Sin militancia* generalizada no hay posibilidad de un triunfo popular perdurable, dice Damián Selci. Es tan evidente que ambos enunciados quieren tutearse con una verdad histórica, actual, como cierto que se trata de miradas distintas sobre el presente y sobre las militancias. María Pía las piensa desde unas vidas materialmente emplazadas en la impugnación radical al régimen neoliberal. Y desde ese emplazamiento sensible afirma que una política que dispute con sentido de justicia social los destinos de la existencia colectiva no puede más que tener a los feminismos populares como el punto de partida de su acción coyuntural; que su disolución como parte o esfera parcial de intervención implica el debilitamiento real de toda política emancipatoria. *La falta* de feminismo militante es un oscuro *déficit* de las fuerzas que pretenden llevar adelante su antagonismo contra los poderes del capital cuya reproducción de clase se corresponde con la reproducción del poder patriarcal, poderes ambos que actúan con mayor violencia y terror cuanto más sitiada se reconoce su capacidad de incidir en el montaje de lo real.

Por su parte, Damián Selci piensa la militancia desde su *ser genérico*, esto es, piensa la *Idea* antes que la vida del militante, aunque no deje de escribir su odisea

---

concreta: el militante debe recorrer un largo camino de *autotransformación* para devenir Cuadro Político. En su *Teoría*, la *falta* de militancia hay que leerla como el *abandono de la responsabilidad* que implica la construcción colectiva de poder popular, no como un problema de partidos políticos ni de ciencia gubernamental; hay que leerla como lo que verdaderamente es: un desastre para el pueblo que, sin organización, queda a la intemperie y a merced de la barbarie capitalista. Contra esta barbarie se levanta la militancia, única posibilidad que tiene un pueblo organizado de *enfrentarse a sí mismo* para destituir la demanda infinita de la sujeción *cualunque* que lo habita –como el pequeño propietario nietzscheano, el egoísmo del cualunque reclama satisfacción y finalmente quiere *todo para sí*–, condición necesaria para imaginar una sociedad emancipada: una sociedad en la cual el poder se exprese como libertad del pueblo de decidir sobre el destino de los bienes comunes.

Los dos libros parten de una descripción radicalmente crítica del presente. Ahora bien: si los *Apuntes* lanzan un ya Basta de resonancias zapatistas sobre la realidad lacerante del crimen cotidiano de mujeres (*cis* y trans) y travestis con la convicción de que la sociedad emancipada será feminista o no será; en la *Teoría* también hay un Basta, pero a pensar en el pueblo sólo como fuente de demandas siempre insatisfechas. Si se perdió en 2015, dirá Damián, no es por no haber respondido a las demandas, es porque a pesar de haber respondido faltó militancia, *faltó interiorizar el antagonismo*, faltó destruir al *cualunque* que hay en nosotros, y, sobre todo, faltó entender que para ganar verdaderamente hay que ser capaz de derrotarnos a nosotros mismos. Si se perdió, podemos inferir del argumento de Pía, es porque *faltó feminismo*, faltó una lectura adecuada de la revuelta del 3 de junio de 2015, faltó una comprensión cabal de lo que estaba en juego en *algunas* demandas concretas. Quizás, decimos nosotros, faltó anudar el *nuevo acontecimiento* con una *Idea nueva*, de la militancia, de la organización, de la insumisión. Pero, ¿será posible forjar esa *Idea*?

No estar a la altura de la invención, del deseo y del acontecimiento es uno de los peligros que acecha. Luego de la derrota electoral del 2015 en Argentina, del ataque feroz de la nueva derecha gobernante a muchas de las conquistas populares logradas durante los gobiernos de Néstor y Cristina Kirchner, luego del declinar de los gobiernos progresistas en Latinoamérica, Selci cree necesaria una revisión crítica de la teoría que mejor explicó este ciclo. Y esa teoría es la del populismo tal como lo entendió Ernesto Laclau. María Pía López entiende que es preciso profundizar las líneas que se abren con la invención feminista. En algún sentido los dos libros piensan la *derrota*: en un caso, de las tácticas que todavía no logran impedir que los femicidios se propaguen, que el Estado ponga

---

freno a la violencia asesina de la sociedad patriarcal; en el otro, de las tácticas electorales que llevaron a entregar el poder, de las estrategias necesarias para recuperar no sólo el Estado, sino para proponer ideas nuevas de *para qué* gobernarlo. Si algo aprendimos, parecen sostener ambos, es que las derechas en nuestro continente son asesinas, persecutorias, lo cual quiere decir: que pueden ser, a la vez, legales y no necesariamente democráticas ni republicanas. Pero en otro sentido, quizás en el más profundo de los sentidos, los dos libros piensan la *victoria*, siempre provisoria, precaria, del pueblo y lo popular. El militante y las militancias son consagrados en estos textos como una expresión arraigada de nuestra cultura, y a la vez nueva, de los sueños que tenemos de una vida en común libre, justa, soberana y feminista.

### 3. Con, o del todo abierto

Podríamos tentarnos y decir: entre los libros de López y Selci hay diferencias tanto políticas como filosóficas. No tardaríamos en encontrar argumentos para sostener la tentación: Spinoza contra Hegel, Maquiavelo contra Hobbes, Deleuze y Derrida contra Zizek y Badiou. Y en el medio una disputa quizás más relevante: la interpretación del pasado reciente argentino, que incluye las relecturas de Horacio González y Ernesto Laclau. También los ecos de los años 90 y el estallido del 2001. No obstante, sería un error, incluso una comodidad de nuestra parte, llevar el contrapunto por esos meandros. Se trata de textos de intervención, tal como advertimos al comienzo, muy distintos. Selci quiere legitimar filosóficamente a la militancia, quiere afirmar la dimensión Espiritual e Infinita del militante, quiere llevar la contradicción dialéctica a su raíz: "organizarnos para luchar *contra nosotros mismos*". López propone que su libro no sea leído como libro de teoría sino como "material de agitación", material que propone, sin embargo, todo un programa de trabajo conceptual a realizar sobre una serie que es preciso repensar, *apuntar*, junto a las militancias: familia, duelo, norma, ley, imagen, escrache, sexualidad, celebración, cotilleo, pedagogía, crueldad, estado, violencia.

El esfuerzo que realizan ambxs autorxs resulta a todas luces titánico: en el caso de Selci, por encontrar una línea teórica superadora de Laclau –lo cual incluye una detallada reelaboración de la teoría del *Sujeto* de Zizek y la teoría del *Acontecimiento* de Badiou–, por renovar el *materialismo dialéctico* luego de la larga autocrítica que las izquierdas realizaron en últimas décadas del siglo XX. En el de María Pía, el trabajo es bien distinto, pero el objetivo no es menos claro: encontrar las claves políticas e intelectuales que separen *definitivamente* al feminismo del neoliberalismo y la pasión punitiva de las derechas, lo cual implica

---

pensar los rasgos cualitativos del feminismo popular y comprender la revolución que está en marcha en relación con las transformaciones de la vida familiar, contra la explotación que no cesa en el trabajo y las formas más profundas de racismo que se expresan cotidianamente en las ciudades.

En las *Conclusiones* "Utópicas / Terribles" del libro de Damián Selci se propone la idea del *País Militante*, idea que sintetiza en un plano imaginario-práctico su apuesta teórica: sin militancia generalizada y sin organización política de las mayorías populares, no hay posibilidad real de justicia social ni redención para trabajadores, mujeres, mayores, niños, jóvenes. En su *Epílogo*, María Pía López llama a sostener preguntas, evitar los atajos y las recetas sencillas, evitar también las afirmaciones taxativas. Diferencia mínima, quizás, pero absoluta, entre ambas perspectivas, que sin dudas influye en la manera de entender la idea de formación de las militancias. En este sentido, desde el enfoque de María Pía puede resultar innecesario trazar un Grafo de la Militancia como lo hace Damián en su libro, esto es: un recorrido que lleva del Pueblo al Militante, del Militante al Cuadro. Para Damián, en cambio, el Grafo es un esquema válido que oficia de brújula, que señala un camino de figuras históricamente reconocibles de la práctica militante, que sirve para indicar con claridad los momentos del largo aprendizaje por el cual *nos hacemos* cuadros políticos. Para María Pía ese aprendizaje está hecho de otra cosa: menos de figuras subjetivas *a priori*, y más de palabras, sensibilidades y cuerpos que las militancias —*performáticamente*— colocan en el centro de la escena pública como una interpelación crítica del reparto de lo sensible. Para Damián, en última instancia, aquello que la militancia coloca en el centro de su experiencia concreta es, ni más ni menos, el sentido espiritual de la existencia: la entrega total a la Causa.

Quizás la tensión entre la insumisión de las militancias y la fidelidad militante, entre el salvajismo ético del *múltiple anárquico* y el encuadre del múltiple en el *uno orgánico* —llámese partido, agrupación, colectivo— hagan más hondas estas diferencias. Porque es verdad que en el texto de María Pía López hay una apuesta a pensar la insumisión feminista y sus efectos prácticos en el todo social como irrupción de un múltiple puro que abre nuevas posibilidades de vida y en el texto de Damián Selci la fuerza directriz se dirige a elaborar una legitimación filosófica de la interiorización, de la formación del cuadro político cuya premisa real es la de vencerse a sí mismo para interiorizar la fuerza de la organización y la conducción —en todo caso, si hay una insumisión en su teoría del sujeto es la que tiene lugar *contra uno mismo*—.

---

Con todo, podríamos pensar que lo que se expresa como una diferencia clara entre estos textos es la irreductible tensión que atraviesa a cualquier experiencia militante: una ética militante se forja, por un lado, en la insumisión a los poderes que nos quieren fijar en los binarismos asignados; por otro lado, en la fidelidad al acontecimiento que nos conmovió identitariamente hasta lograr que nos *desidentificáramos* con la posición o la función social previa; tensión irreductible, o constitutiva, que se hace aún más patente cuando una persona deja el activismo individual para ingresar a una organización social o política concreta, porque allí se abre el evidente antagonismo entre la obediencia a las decisiones colectivas y las demandas de la insumisa o salvaje libertad individual.

\*\*\*

Podríamos concluir entonces que es posible encontrar en estos dos libros, claves precisas para llevar a pensamiento la resistencia actual de las militancias, entendidas desde una ética de la insumisión y, a la vez, desde la fidelidad al acontecimiento que busca infinitizar la finitud en la subjetivación de la vida comunitaria. También podríamos decir que los textos son formas ejemplares de la *crítica inmanente* de las militancias –spinoziana– y de un pensamiento sobre la politicidad de la *negación determinada* –hegeliana–. Pero sobre todo, no habría que perder de vista que la tarea que proponen lxs autorxs está abierta a nosotrxs, porque a la vez que apuestan a ampliar el campo de promesas y batallas, llaman a la acción y al pensamiento colectivos. ¿Y qué nos dice ese llamado, esa interpelación? Que hemos acumulado demasiado conocimiento sobre el gobierno y sus formas representativas, sobre el Estado y sus funciones totalizantes, sobre los poderes y sus influencias capilares, pero que faltan pensamientos a la altura de aquello que la militancia hace, sostiene, propone, inventa.

Tal vez se trate del comienzo de un nuevo tiempo, del cual estos textos son un índice, de un mundo que resulte impensable sin activismos y militancias de todo tipo, sin el deseo de hacerse responsables de transformarlo todo hasta borrar de la tierra la explotación de los seres humanos y la explotación de la naturaleza. Si así fuera, habría que leer estos libros como gestos intempestivos que no cesan de afirmar que ser contemporáneos es entender de qué está hecha esta figura enigmática que llama a donar vida, experiencia y tiempo en la construcción responsable de lo común; o lo que es igual: que pensar la militancia es una de las tareas primordiales de la época.

## Bibliografía

- López, María Pía. *Apuntes para las militancias. Feminismos: promesas y combates*. Buenos Aires. Plan de Operaciones – EME, 2019.
- Selci, Damián. *Teoría de la militancia. Poder popular y organización*. Buenos Aires: Cuarenta Ríos, 2018.